Seminario Permanente, UACM
Ciudad de México, 11 abril 2018

La investigación académica de C. S. Peirce: Algunos descubrimientos documentales

Jaime Nubiola
(Universidad de Navarra)
jnubiola@unav.es

[Borrador texto oral]

1. Introducción

Agradezco de todo corazón la invitación del Dr. Edgar Sandoval para acudir de nuevo a la UACM para hablar de Charles S. Peirce. En esta ocasión he preferido que mi presentación adopte un tono más personal[1]. He contado muchas veces cómo descubrí a Charles S. Peirce. Me encontraba yo en el verano de 1992 como *visiting scholar* en la Universidad de Harvard tratando de escribir una introducción a la filosofía del lenguaje contemporánea que mostrara que una comprensión histórica de la filosofía analítica permitía augurar una renovación de marcado carácter pragmatista de aquella tradición filosófica. Al mismo tiempo, como estaba en la tierra natal de Peirce, fundador de la semiótica, aspiraba a lograr una cierta familiarización con su pensamiento, sus escritos y la *scholarship* desarrollada en los últimos años alrededor de su figura. Pues bien, un día un abogado amigo me sugirió que leyera la conferencia de Walker Percy *The Fateful Rift: The San Andreas Fault in the Modern Mind*, compilada en el volumen póstumo de sus ensayos que acababa de ser publicado bajo el título general *Signposts in a Strange Land*[2]. Aquella lectura tuvo para mí un efecto muy semejante a la decisiva experiencia de Helen Keller con el agua de la fuente tantas veces recordada por Percy[3].

En aquel texto descubrí la unificación de mis diversos intereses intelectuales que había perseguido separadamente durante años: el elemento unificador se encontraba en la insuficiencia del relato cientista que, permeado de un darwinismo simplón, ha dominado el ámbito académico angloamericano durante la segunda mitad del pasado siglo con la pretensión de explicar las conductas más características de los seres humanos como son el lenguaje y la comunicación. La terapia —a juicio de Percy— debía buscarse en Charles S. Peirce y en su descubrimiento del carácter irreductiblemente triádico que caracteriza al comportamiento lingüístico: el remedio para superar la brecha que divide nuestra cultura entre ciencias naturales y humanidades, imposibilitando una comprensión integrada de los seres

[1] Las diversas secciones de esta presentación son deudoras de varios trabajos compilados en S. Barrena y J. Nubiola, *Charles S. Peirce (1839-1914), un pensador para el siglo XXI*, Eunsa, Pamplona, 2014. Presenté una versión precedente de la segunda parte en las VI Jornadas "Peirce en Argentina", en Buenos Aires en agosto de 2015.

[2] Aquella conferencia fue impartida por Percy el 3 de mayo de 1989 como *18th Jefferson Lecture* en la *National Endowment for the Humanities* (Washington, D.C.). Fue publicada con el título "The Divided Creature" en *The Wilson Quarterly* 13 (1989), 77-87. La conferencia ha sido traducida al castellano en *Anuario Filosófico* 29 (1996), 1135-1157: <http://www.unav.es/gep//AF/Percy.html>

[3] W. Percy, *The Message in the Bottle*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1976, 34-36 y muchos otros lugares.

humanos y de su actividad se encontraba en "el trabajo de un científico americano, que hace ya cien años sentó las bases para una ciencia coherente del hombre"[4]. "La mayoría de la gente —concluía Percy proféticamente— nunca ha oído hablar de él. Pero lo oirán".

Puedo decir ahora que el pensamiento y la persona de Charles S. Peirce, en cierto sentido, han transformado mi vida. No solo he dedicado mis últimos 25 años a estudiar sus textos y a difundir su pensamiento con el que tanta afinidad tengo, sino que además me he convertido en un explorador en busca de documentos suyos hasta ahora desconocidos con la pasión de un auténtico coleccionista. Por todo ello, he querido organizar mi exposición en dos grandes partes: en primer lugar, una presentación de Charles S. Peirce para familiarizar con su persona y su pensamiento a quienes todavía no lo conocen (secciones 2-4) y, en segundo lugar, una presentación de nuestro proyecto *The Cosmopolitan Peirce* y de algunos de los descubrimientos documentales que hemos conseguido (secciones 5-6).

2. Charles S. Peirce, científico y filósofo

Durante décadas la figura y el pensamiento de Charles S. Peirce han estado prácticamente relegados al olvido, pero desde finales de los 70 hay un estallido de interés en torno al científico y filósofo norteamericano. Efectivamente, en estos últimos años la figura de Charles S. Peirce está adquiriendo una relevancia creciente en muy distintas áreas del saber y su influencia sigue todavía aumentando[5]: en astronomía, metrología, geodesia, matemáticas, lógica, filosofía, teoría e historia de la ciencia, semiótica, lingüística, econometría y psicología. En todos estos campos Peirce es considerado un pionero, un precursor o incluso como un "padre" o "fundador" (de la semiótica, del pragmatismo). Es muy común encontrar evaluaciones generales como la de Russell: "sin duda alguna (...) fue una de las mentes más originales de fines del siglo XIX y ciertamente el mayor pensador norteamericano de todos los tiempos"[6], la de Popper que lo describió como "uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos"[7] o la de Putnam que le ha llamado "un gigante encumbrado sobre los filósofos americanos"[8].

Algunos factores que aumentan el interés por el pensamiento de Peirce son su participación personal en la comunidad científica de su tiempo, su valiosa contribución al desarrollo de la lógica de las relaciones, y su sólido conocimiento de la filosofía de Kant y de la tradición escolástica, en particular de Duns Escoto[9]. La interpretación del pensamiento de Peirce ha sido objeto durante años de un amplio desacuerdo, debido en parte a la presentación fragmentaria de su obra en los *Collected Papers*[10], pero en años más recientes ha ido ganando

---

[4] W. Percy, "La criatura dividida", 1143.

[5] Cf. M. Fisch, "The Range of Peirce's Relevance", *The Monist* 63 (1980), 269-76; 64 (1981), 123-41; G. von Wright, *The Tree of Knowledge and Other Essays*, Brill, Leiden, 1993, 41.

[6] B. Russell, *Wisdom of the West,* Doubleday, Garden City, NY, 1959, 276.

[7] K. Popper, *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach*, Clarendon Press, Oxford, 1972, 212.

[8] H. Putnam, "Peirce the Logician", en *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1990, 252.

[9] Cf. J. Boler, *Charles Peirce and Scholastic Realism. A Study of Peirce's Relation to John Duns Scotus*, University of Washington Press, Seattle, 1963.

[10] Para citar las obras de Peirce empleo las convenciones habituales:

• *CP* PEIRCE, C. S. 1931-1958. *Collected Papers*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.). Cambridge, MA: Harvard University Press. Se citan por número de volumen y parágrafo, separados por un punto, e indicando seguidamente el año.

aceptación una comprensión más profunda del carácter arquitectónico de su pensamiento y de su evolución desde los primeros escritos de 1865 hasta su muerte en 1914. En las dos últimas décadas todos los estudiosos peirceanos han reconocido claramente la coherencia básica y la innegable sistematización del pensamiento de Peirce[11].

Christopher Hookway caracterizó a Peirce como un filósofo tradicional y sistemático, pero que, al mismo tiempo, aborda los problemas modernos de la ciencia, la verdad y el conocimiento desde una valiosa experiencia personal como lógico e investigador experimental en el seno de la comunidad científica internacional. Más aún, Hookway ha sostenido que la mejor aproximación para la comprensión de Peirce es considerarlo como un filósofo analítico *avant la lettre*, que con su teoría general de los signos anticipa el "giro lingüístico" de la filosofía que ha caracterizado la filosofía del siglo XX[12]. Me parece esta una interpretación válida, pero me parece todavía más certero considerar a Peirce sobre todo como un filósofo que, después de mucho tiempo de trabajo tedioso de observación e investigación científicas y de un concienzudo estudio de la historia de la ciencia y de la filosofía, se propone desentrañar cuál es realmente la lógica de la ciencia, la lógica de la práctica científica efectiva.

3. Un perfil biográfico de Charles S. Peirce

Charles S. Peirce nació en Cambridge (Massachusetts) en 1839. Era el segundo hijo de una de las familias más destacadas del entorno intelectual y social de Boston. Su padre —Benjamin Peirce— era profesor de Harvard y un reconocido matemático y astrónomo de su época. Desde muy pequeño inició a Charles en el estudio de la física, de las matemáticas y de la astronomía. La formación académica de Peirce fue eminentemente científica y se graduó en química por la Universidad de Harvard en 1863. Sin embargo, a lo largo de toda su vida demostró una constante fascinación por las cuestiones filosóficas, a las que se introdujo principalmente a través de la filosofía kantiana y de la filosofía escocesa del sentido común. Peirce dominaba la historia de las ideas, así como la historia y la teoría de la ciencia, y a lo largo de los años se mantuvo en constante diálogo con los pensadores que le precedieron.

Durante cinco años (1879-1884) Peirce enseñó lógica en la recién creada Johns Hopkins University, lo que supondría su único contacto prolongado con una Universidad. Entre 1865 y 1891 desarrolló su actividad profesional como científico en la *United Coast and Geodetic Survey*. Allí trabajó de forma regular y constante como metrólogo y como

---

• *HP* EISELE, C. 1985. *Historical Perspectives on Peirce's Logic of Science: A History of Science*, vols. 1-2. Berlin: Mouton.

• *MS* *The Charles S. Peirce Papers*. 1966. 32 rollos de microfilms de los manuscritos conservados en la Houghton Library. Cambridge, MA: Harvard University Library, Photographic Service. Para la numeración de los manuscritos se sigue el catálogo de R. Robin, 1967. *Annotated Catalogue of the Papers of Charles S. Peirce.* Amherst: University of Massachusetts Press. Cuando se trata de cartas el número va precedido por *L* ("*Letter*").

• *NEM* PEIRCE, C. S. 1976. *The New Elements of Mathematics*, vols. 1-4. C. Eisele (ed.). The Hague: Mouton.

• *W* PEIRCE, C. S. 1982-. *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*, vols. 1-6 y 8, M. H. Fisch et al. (eds.). Bloomington: Indiana University Press.

[11] Cf. K. A. Parker, *The Continuity of Peirce's Thought*, Vanderbilt University Press, Nashville, TN, 1998; C. Hausman, *Charles S. Peirce's Evolutionary Philosophy*, Cambridge University Press, Nueva York, 1993; N. Houser, "Introductions to vol. 1 and 2", en *The Essential Peirce,* N. Houser et al, eds., Indiana University Press, Bloomington, IN, 1992-98.

[12] C. Hookway, *Peirce*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1985, 1-3 y 141; Cf. R. Bernstein, "The Resurgence of Pragmatism", *Social Research* 59 (1992) 813-840.

observador en astronomía y geodesia. Ese trabajo de tipo experimental le permitió viajar por Europa y adquirir un importante prestigio internacional como científico. En 1887, cuando solo contaba 48 años, Peirce se trasladó a Milford (Pennsylvania), donde vivió retirado junto a su segunda esposa, Juliette Froissy, durante veintisiete años. En ese tiempo se dedicó a escribir afanosamente acerca de lógica y filosofía, corrigiéndose a sí mismo una y otra vez, con "la persistencia de la avispa dentro de una botella", según sus propias palabras, aunque sus trabajos en muchos casos no llegaran nunca a ser publicados. Durante ese tiempo Peirce escribió la mayor parte de las 80.000 páginas de manuscritos que dejó a su muerte en 1914 y que su esposa vendió a la Universidad de Harvard.

Charles Peirce fue un pensador extraordinariamente prolífico y dejó una obra que destaca por su amplitud y extensión. Puede decirse que su pensamiento consiste en un conjunto de doctrinas distintas, pero relacionadas entre sí. Su interpretación ha sido difícil y en ocasiones se le ha visto como un pensador contradictorio, pero de modo creciente, y particularmente a partir de la edición cronológica de sus escritos, se ha señalado la profunda sistematicidad y coherencia de su pensamiento. Se ha visto con más claridad que Peirce pretendió llevar a cabo una magna obra, una arquitectónica de la razón humana en la que fuera posible analizar los distintos sistemas teóricos en una dependencia jerárquica, en estrecha relación con su tríada de categorías (primeridad, segundidad y terceridad). Para desarrollar ese sistema Peirce conjugó intuiciones brillantes, que a veces sorprenden por su claridad y acierto —algunas de sus ideas son como decía James "destellos de luz deslumbrante sobre un fondo de oscuridad tenebrosa" (1907, 10)—, con décadas de trabajo tenaz y persistente.

El ámbito de los temas que Peirce trató es muy amplio. En muchos de ellos se le ha considerado como iniciador o fundador, como es el caso de la semiótica. La independencia y creatividad de su pensamiento está marcada asimismo por una nueva corriente filosófica: el pragmatismo. Esta doctrina, que nace como un método lógico para esclarecer conceptos, llegó a convertirse en la corriente filosófica más importante en Norteamérica durante el último tercio del siglo XIX y el primero del XX. Su origen puede situarse en las reuniones del *Cambridge Metaphysical Club*, que Peirce había creado junto a otros intelectuales entre 1871 y 1872 (Menand 2002; Brent 1998), mientras que los primeros textos escritos se publicaron en 1877-78 bajo el título genérico de "*Illustrations of the Logic of Science*" en la revista *Popular Science Monthly*[13]. William James, miembro también de ese club metafísico, señalaría posteriormente a Peirce como padre de esa corriente de pensamiento. Hay otras muchas nociones novedosas en el pensamiento peirceano, como su teoría de las categorías —que vertebra todo su pensamiento—, la dimensión triádica de los signos o su cosmología de corte evolucionista.

La mente original de Peirce no solo creó nuevas disciplinas como la semiótica, sino que también fue capaz de enfrentarse de un modo nuevo a las cuestiones filosóficas tradicionales, incluidas la estética y la creación artística. Esto ha sido estudiado magníficamente por la Dra. Sara Barrena en su libro *La belleza en Charles S. Peirce: Origen y alcance de sus ideas estéticas*[14]. Lejos del rechazo típico del positivismo hacia esas

[13] Se trata de los seis artículos: "The Fixation of Belief," 12 (Nov 1877) pp. 1-15; "How to Make Our Ideas Clear," 12 (Jan 1878) pp. 286-302; "The Doctrine of Chances," 12 (March 1878) pp. 604-615; "The Probability of Induction," 12 (April 1878) pp. 705-718; "The Order of Nature," 13 (June 1878) pp. 203-217; "Deduction, Induction, and Hypothesis," 13 (Aug 1878) pp. 470-482. Hay traducción castellana de todos ellos en [<http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>].

[14] Eunsa, Pamplona, 2015.

cuestiones, Peirce trata de afrontarlas desde su propia perspectiva, ciertamente una perspectiva empírica, ya que el conocimiento brota siempre de la experiencia. Por mi parte, he prestado atención sobre todo a la concepción de la ciencia y la creatividad científica según C. S. Peirce y es lo que ahora voy a abordar brevemente.

4. La ciencia según Charles S. Peirce

Charles S. Peirce concibió la investigación científica como una actividad colectiva y cooperativa de todos aquellos "a los que les devora un deseo de averiguar las cosas" (*CP* 1.8, c.1897), de todos aquellos cuyas vidas están animadas por "el deseo sincero de averiguar la verdad, sea cual sea" (*CP* 5.84, 1903). A lo largo de su vida, pero especialmente en sus últimos años, Peirce insistió en que la imagen comúnmente percibida de la ciencia como algo completo y acabado es totalmente opuesta a lo que la ciencia realmente es, al menos en su propósito práctico original. En este sentido, lo que aparece al extraño como el aspecto más sólido de la ciencia es visto por los que la llevan a cabo como su parte más débil. Las hipótesis brillantes que impresionan al hombre corriente no son vistas por los expertos más que como conjeturas educadas que son tan naturales para ellos, como el volar y construir nidos lo son para los pájaros (*CP* 6.476, 1908).

Lo que constituye la ciencia "no son tanto las conclusiones correctas, sino el método correcto. Pero el método de la ciencia es en sí mismo un resultado científico. No surgió del cerebro de un principiante: fue un logro histórico y una hazaña científica" (*CP* 6.428, 1893). El crecimiento científico no es solo la acumulación de datos, de registros, de medidas o experiencias. Aunque el científico sea invariablemente un hombre que ha llegado a estar profundamente impresionado por las observaciones completas y minuciosas, sabe que observar nunca es suficiente: su "objetivo último es educir la verdad" (*HP*, 1123, 1898).

Aprender la verdad requiere no solo reunir datos, sino también *abducción*, es decir, la adopción de una hipótesis para explicar los hechos sorprendentes, y la deducción de consecuencias probables que se espera que verifiquen la hipótesis (*CP* 7.202, 1901). La abducción consiste en "examinar una masa de hechos y en permitir que esos hechos sugieran una teoría" (*CP* 8.209, 1905). Esa abducción será el primer paso de una metodología científica, aquel por el que surge una primera explicación plausible del fenómeno que se está estudiando. Esa primera hipótesis habrá de ser explicada a través de una fase deductiva y probada a través de una fase inductiva, aunque según afirma Peirce "toda la investigación recibe su ímpetu creativo de las inferencias abductivas preliminares. Las ideas nuevas o ingeniosas están ya contenidas en la hipótesis; la deducción e inducción sirven meramente para clarificar y confirmar (o rechazar) las intuiciones (*insights*) abductivas" (Raposa, 1989).
La ciencia es para Peirce "una entidad histórica viva" (*CP* 1.44, c.1896), "un cuerpo vivo y creciente de verdad " (*CP* 6.428, 1893). Ya en sus primeros años, en su artículo "*Algunas consecuencias de cuatro incapacidades*", Peirce había identificado a la comunidad de los investigadores como esencial para la racionalidad científica (*CP* 5.311, 1868). El florecimiento de la razón científica solo puede tener lugar en el contexto de comunidades de investigación: la búsqueda de la verdad es una tarea corporativa y cooperativa; no es una búsqueda individualista de fundamentos tal como a menudo la concibió el pensamiento moderno. He aquí dos hermosos textos del Peirce maduro que definen lo que la ciencia es. El primero es de un manuscrito de 1902 sobre la clasificación de las ciencias:

> La ciencia ha de significar para nosotros un modo de vida animado por el único propósito de descubrir la verdad real, que persigue este propósito mediante un método bien considerado, basado en una completa familiaridad con todos los resultados científicos adquiridos por otros que pueda haber disponibles, y que busca la cooperación con la esperanza de que la verdad pueda ser encontrada, si no por alguno de los buscadores del presente, al menos en última instancia, por aquellos que vengan detrás y que hagan uso de sus resultados (*MS* 1343, pp. 6-7, 1902; *CP* 7.55)

El segundo texto procede de las *Adirondack Summer School Lectures* de 1905:

> Pero lo que entiendo por "ciencia" [...] es la vida dedicada a la búsqueda de la verdad de acuerdo con los mejores métodos conocidos por parte de un grupo de hombres que entienden las ideas y los trabajos unos de otros como ningún extraño puede hacerlo. No es lo que ya han descubierto lo que hace de su ocupación una ciencia; sino el que estén persiguiendo una rama de la verdad de acuerdo, no diré, con los mejores métodos, sino con los mejores métodos que en su tiempo se conozcan. No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Solo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprenderlos, [solo entonces] llamo a su vida ciencia (MS 1334, pp. 11-14, 1905).

Así pues, Peirce define la ciencia como una búsqueda diligente de la verdad por la verdad misma, desarrollada por una comunidad de investigadores, hábiles en el manejo de unos instrumentos particulares y entrenados en unos determinados modos de percibir o unos particulares modos de pensar. Las ciencias —algo semejante podría decirse de las artes— son tradiciones de investigación que se han desarrollado tanto en el espacio como en el tiempo. Para Peirce, "la ciencia no avanza mediante revoluciones, guerras, y cataclismos, sino [que avanza] mediante la cooperación, mediante el aprovechamiento por parte de cada investigador de los resultados logrados por sus predecesores, y mediante la articulación en una sola pieza continua de su propio trabajo con el que se ha llevado a cabo previamente" (*CP* 2.157, c.1902). La ciencia es un *modo de vida*, un arte transmitido de maestros a aprendices.

Por esta razón, la clave del avance del conocimiento y del desarrollo de las ciencias no es la revolución, sino la comunicación. La comunicación entre los miembros de una comunidad científica es esencial para el escrutinio de la evidencia y de los resultados alcanzados. No hay un algoritmo —ni una rutina o un método infalible— para descubrir la verdad o para estar seguro de ella cuando la tienes. Por eso, la verdad y el conocimiento —al menos en las llamadas 'ciencias duras'— se sitúa en el nivel de la comunidad científica en vez de en el investigador individual[15]. Más concretamente, Peirce afirma con claridad que la comunidad científica, lejos de ser una asamblea o un parlamento cuyos miembros se pelean entre sí con fieros argumentos, debería ser más bien como una familia. "Una ciencia determinada, con un nombre particular, una revista propia, una sociedad propia, estudiando un grupo de hechos, cuyos estudiosos se entienden entre sí de un modo general y que naturalmente se asocian juntos, forma lo que yo llamo una *familia*" (*CP* 1.238, c.1902). Una comunidad científica es siempre —o al menos debería serlo según Peirce— una comunidad afectiva.

Sin duda, la práctica científica actual es a este respecto desafortunadamente del todo distinta, pero me parece que en estas afirmaciones de Peirce se encuentran algunas claves que pueden ser muy útiles para su regeneración.

---

[15] J. Ransdell, "Sciences as Communicational Communities", 1998. Accesible on-line en <http://www.iupui.edu/~arisbe/menu/library/aboutcsp/ransdell/PHYSICS.HTM>

5. El proyecto *The Cosmopolitan Peirce*: antecedentes y desarrollo

Cuando en 1992 comencé a leer a Peirce con la pretensión de elaborar una teoría de la comunicación inspirada en sus enseñanzas, fui anotando con interés sus comentarios ocasionales sobre España y los españoles. Me encantó descubrir que había visitado brevemente España en otoño de 1870 en un viaje de preparación para la expedición norteamericana que debía observar el eclipse total del sol del 22 de diciembre de 1870 sobre el Mediterráneo. De hecho en aquel mismo año publiqué un primer artículo sobre "Peirce y España: Hacia una mejor comprensión"[16] en el que daba noticia de mis primeros descubrimientos en torno al encuentro de esos dos mundos, que inicialmente parecían tan distantes, a través, sobre todo, de las primeras traducciones de Peirce en la bibliografía española.

En seguida me propuse reunir en nuestro archivo en Navarra todo lo que se había escrito en español sobre Peirce para poder así estudiar bien la recepción de su pensamiento en el ámbito hispanohablante. Este impulso fue potenciado enormemente cuando trabé fraternal amistad con el matemático colombiano Fernando Zalamea, que cuajó en el volumen publicado en el 2006: *Peirce y el mundo hispánico. Lo que C. S Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*.

En la primera parte de aquel libro se contenía toda la información disponible hasta entonces sobre el viaje de Charles S. Peirce a España en otoño de 1870 como miembro del *United States Coast Survey* para buscar posibles asentamientos donde observar el eclipse de sol que había de tener lugar en Andalucía al mediodía del 22 de diciembre. La visita no llegó a las dos semanas, pero a partir de entonces España y el mundo hispánico estarían en cierta medida siempre presentes a lo largo de su vida. Por este motivo, reuní allí las anotaciones sobre España y sobre los españoles dispersas en los numerosos escritos de Peirce: su visión de España, sus reacciones ante la guerra de 1898 entre España y Estados Unidos, sus comentarios acerca del vascuence o sobre muchos otros detalles del ámbito hispánico. Presté una particular atención a tres científicos españoles con los que tuvo alguna relación, el general Carlos Ibáñez Ibáñez de Ibero (1825-1921), Ventura Reyes y Prósper (1863-1922) y Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), así como a sus referencias a autores hispánicos de la antigüedad, de tiempos medievales y modernos. Esta información se completaba con los datos disponibles acerca de dos curiosos enigmas que guardan relación con España: la inclusión de "Santiago" en su nombre —Charles Sanders Santiago Peirce— a partir de 1890 y el supuesto origen gitano español de su segunda esposa Juliette.

La segunda parte del libro —realmente monumental— es de Fernando Zalamea y provee una perspectiva amplia sobre “todo lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce” entre los años 1883 y 2000. El trabajo de revisión de la bibliografía está dividido en dos secciones fundamentales: un *catálogo razonado* de la producción hispánica sobre Peirce y un *estudio crítico* previo donde se delinean los aportes fundamentales, las carencias y las líneas de tensión de esa producción. Se describen y analizan con detalle un total de 139 trabajos hispánicos sobre Peirce y 19 traducciones.

---

[16] J. Nubiola, "Peirce en España y España en Peirce", *Signa* I (1992), 225-231, y "Peirce y España: Hacia una mejor comprensión", en J. M. Paz Gago, ed. *Semiótica y Modernidad. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, Servicio de Publicacións Universidade da Coruña, 1994, I, 183-191.

Para entonces ya habíamos hecho algunos descubrimientos de cierta importancia, por ejemplo, la firma de Charles S. Peirce en el libro de visitantes de la Alhambra el 7 de noviembre de 1870, que sigue siendo por ahora el único rastro efectivo —un verdadero *índice*— que se conserva en España de aquella visita. Yo me había entusiasmado ya con el conocimiento de los detalles de la vida de C. S. Peirce y fue entonces cuando Sara Barrena sugirió que quizás a partir de ese momento, como habíamos finalizado sustancialmente la tarea de traducir al español los textos publicados por Peirce, podíamos centrar nuestra atención en sus cartas, pues nadie las había estudiado todavía con atención. La correspondencia de Peirce era verdaderamente de muy difícil acceso (y lo sigue siendo): una buena parte de las cartas se conservan en la Houghton Library de Harvard junto con sus demás manuscritos (y de ellas solo hay una fotocopia en el Institute for Pragmaticism de Ken Ketner en Lubbock, Texas y otra en el Peirce Edition Project en Indianápolis). Esos millares de cartas escritas por Peirce o recibidas por él no son accesibles públicamente, pues no fueron incluidas en los microfilmes de los manuscritos de Peirce a la venta en el Photographic Service de la Universidad de Harvard.

Ante la inmensidad de la correspondencia peirceana —y la limitación de nuestras fuerzas y recursos— decidimos concentrar nuestra atención en la *correspondencia europea*, esto es, en las cartas que escribió durante sus cinco viajes por Europa y las que intercambió con los diversos científicos e intelectuales europeos con los que se relacionó a lo largo de su vida. En una primera fase (2007-10) limitamos el campo al estudio —esto es, a la identificación, transcripción, anotación y publicación en la *web*— de las 20 cartas que se conservan de su primer viaje a Europa (1870-71) y de su correspondencia con ocho científicos europeos. En la segunda fase (2010-15) trabajamos fundamentalmente el segundo viaje por Europa (1875-76), del que publicamos más de 50 cartas de Charles S. Peirce de carácter profesional o familiar y 57 cartas y telegramas recibidos por Peirce, junto con otros documentos relevantes. El núcleo del trabajo ha sido desarrollado por Sara Barrena (traducción y transcripción), Izaskun Martínez (instalación en la *web*), Jacin Luna (documentación e ilustración) y por mí[17].

En estos momentos estamos terminando con enorme ilusión el estudio de la tercera estancia de Charles S. Peirce en Europa (septiembre-noviembre 1877) con motivo de su participación en el Congreso Internacional de la Asociación Geodésica en Stuttgart en septiembre de 1877, lo que viene a ser la culminación del trabajo científico desarrollado por Peirce en la década precedente y hemos comenzado a trabajar en el cuarto viaje de 1880.

La importancia del Tercer Congreso Internacional de Geodesia, presidido por el General español Carlos Ibáñez de Ibero, es muy grande. Charles S. Peirce había realizado determinaciones de la gravedad mediante el péndulo durante 1875 y 1876 en los observatorios de Ginebra, París, Berlín y Kew (Inglaterra). A su regreso a los Estados Unidos había repetido esas determinaciones en el Stevens Institute en Hoboken (Nueva York). Como es sabido, en este tipo de observaciones científicas el valor de las determinaciones depende esencialmente de la cooperación internacional entre muchos centros que ponen en común sus datos, haciendo realidad lo que Peirce escribió en su informe "*Measurements of Gravity at Initial Stations in American and Europe*": "La geodesia es una ciencia cuyo desarrollo exitoso depende absolutamente de la solidaridad internacional".

Charles S. Peirce había sido invitado a acudir al congreso de Stuttgart como representante de los Estados Unidos: esta fue la primera representación formal de una agencia

[17] Hemos contado con financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación español [FFI2011-24340] y del Plan de Investigación de la Universidad de Navarra [2007-2009, 2012-2015, 2018-2018].

científica norteamericana en las sesiones de una asociación científica internacional. Con antelación Peirce había enviado una memoria en francés sobre el efecto de la flexión del soporte del péndulo Repsold en las oscilaciones del péndulo reversible. Esta memoria y las de sus colegas suizos Plantamour y Cellerier, que confirmaban los hallazgos de Peirce, serían publicadas como apéndices de las actas del congreso. Además, reviste particular interés que durante el viaje que Charles S. Peirce realizó en el vapor *Suevia* entre el 13 y el 24 de septiembre escribió (en francés) su famoso artículo "*How to Make Our Ideas Clear*" que se publicaría en *Popular Science Monthly* 12 (1878), 286-302.

El estudio de los viajes de Charles S. Peirce y la documentación en torno a ellos, muy en especial sus cartas, pero también sus informes científicos, permiten cambiar la imagen recibida de C. S. Peirce como un pensador solitario, que solo es parcialmente verdadera para sus últimos años en Arisbe. Fue Max Fisch quien identificó en la vida de Peirce un *periodo cosmopolita* entre 1870 y 1887 "en el que viajó intensamente, vivió en París, Nueva York, Washington y Baltimore, residió brevemente en muchas otras ciudades en Estados Unidos, en Inglaterra y en el continente, e hizo su trabajo científico más importante"[18].

En este sentido, llama la atención que los biógrafos de Peirce no hayan prestado especial atención a esta etapa, más allá de unas breves referencias ocasionales, quizá por la dificultad que presenta a los norteamericanos el tener una visión clara de Europa con su pluralidad nacional, lingüística, etc.[19] Pensábamos nosotros que dar a conocer las andanzas de C. S. Peirce por Europa y sus relaciones personales y científicas con los intelectuales de su tiempo tenía un notable interés para completar esa visión cosmopolita de C. S. Peirce que hasta ahora había sido tan desatendida. Peirce no es un investigador solitario, sino que siempre se sentía a sí mismo integrado en una amplia comunidad científica mundial. Además aspirábamos a desarrollar —y seguimos aspirando— mediante la publicación en la *web* de la correspondencia un verdadero co-laboratorio internacional e interdisciplinar en el que las cartas de C. S. Peirce puedan convertirse en un auténtico banco de pruebas para la investigación en las nuevas *humanidades digitales*.

Hasta la fecha hemos completado prácticamente el estudio de los tres primeros viajes por Europa (del 18 de junio de 1870 al 7 de marzo de 1871; del 2 abril de 1875 al 26 agosto de 1876 y del 13 de septiembre al 18 noviembre de 1877); tenemos la intención de proseguir con los dos restantes viajes que son de menor duración: el cuarto, de abril a agosto de 1880, centrado sobre todo en París, y el quinto viaje, acompañado de Juliette, de mayo a septiembre de 1883. Los viajes europeos de C. S. Peirce cubren un total de 38 meses, esto es, tres años completos y dos meses y nos falta por estudiar solo los diez meses de los dos últimos viajes.

6. Algunos descubrimientos de interés

Son muchos centenares —quizá millares— los datos novedosos aportados en las exploraciones que hemos venido desarrollando durante todos estos años. Muchos de ellos son realmente minucias que solo cautivan al especialista que después de años de búsqueda logra encontrarlas; otras veces la novedad estriba en poner al alcance de todos imágenes que estaban confinadas en una biblioteca, como las de los libros que Peirce adquirió en sus viajes por Europa y que se conservan en la Johns Hopkins University o en otros lugares; pero otros

[18] M. Fisch, *Peirce, Semeiotic and Pragmatism*, K. L. Ketner y C. Kloesel (eds.), Indiana University Press, Bloomington, 1986, 227.

[19] J. Brent, *Peirce. A Life*, Indiana University Press, Bloomington, 1998, 2ª ed.; Kenneth Ketner, *His Glassy Essence: An Autobiography of Charles Sanders Peirce*, Vanderbilt University Press, Nashville, 1998.

hallazgos son más espectaculares porque eran del todo desconocidos entre los expertos, en particular, en la sede del Peirce Edition Project de Indianápolis. Voy a listar unos pocos aquí:

1. La firma de Charles S. Peirce en la Reading Room de la British Library [http://www.unav.es/gep/PeirceBritishMuseum.html] donde nadie la había buscado hasta entonces.

2. El sello que emplea C. S. Peirce en sus cartas de 1874-75 relacionado con el escudo de armas de los Peirce: [http://www.unav.es/gep/EscudoFamiliarPeirce.html].

3. Las galeradas de "The Fixation of Belief" con correcciones manuscritas de C. S. Peirce enviadas a W. K. Clifford y que se conservan en el archivo de Trinity College, Cambridge: [http://www.unav.es/gep/GaleradasFixationOfBelief.pdf]

4. La identificación de las personas que aparecen en la "foto oficial" del equipo americano en Sicilia: [http://www.unav.es/gep/GrupoCatania.html]

5. Las etiquetas de algunos de los hoteles que Peirce visitó en Europa y que todavía se conservan adheridas a su sombrerera en el Pyke County Museum de Milford, PA: [http://www.unav.es/gep/SombrereraCSP.html]

6. Un libro de contabilidad de la madre de C. S. Peirce entre marzo de 1858 y mayo de 1862, localizado por Jacin Luna en un anticuario norteamericano y que ofrecimos al Peirce Edition Project de Indianápolis para su adquisición: [foto]

7. Las seis cartas originales e inéditas de C. S. Peirce de entre mayo de 1875 y el 11 de octubre de 1876 que encontramos en los National Archives británicos en la documentación del Kew Observatory donde Peirce trabajó unas semanas en su segundo viaje.

8. Las cartas de 5 de octubre de 1875 y de 26 de mayo de 1880 de C. S. Peirce solicitando acceso a la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional Francesa. [http://www.unav.es/gep/Paris05.10.1875Delisle.html].

7. Conclusión

Debo terminar ya. Solo quiero añadir que detrás de cada nuevo descubrimiento hay docenas de intentos fallidos. Abducción tras abducción hemos ido poco a poco completando una imagen del Peirce europeo, del Peirce cosmopolita, que nos parece más adecuada. Quedan todavía muchos archivos documentales por explorar en Francia y Alemania, aunque en ambos países las dos guerras mundiales destruyeron muchos fondos. Pero sobre todo lo que quiero decir es que la figura y el pensamiento de Charles S. Peirce, en particular su concepción de la ciencia, pueden ayudarnos mucho para el crecimiento personal de cada uno y para el desarrollo de la ciencia en este querido país. El trabajo continuado del Dr. Edgar Sandoval y de este Seminario Permanente es un buen testimonio de ello.

Muchas gracias por su atención.